

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.52>

## Diálogo entre pintura, música y poesía: tres propuestas de intermediación del estudio de Javier Garcerá en el festival de Artbanchel (2017, 2018, 2019)

*Dialogue between painting, music and poetry: three proposals of intermediation of Javier Garcerá's studio in the Artbanchel festival (2017, 2018, 2019)*

**Juan Manuel Cabrera Cruz**  
Universidad de Málaga (España)  
juanma.cabrera.cruz@gmail.com

Recibido 12/09/2020 Revisado 18/12/2020  
Aceptado 18/12/2020 Publicado 30/12/2020

### Resumen:

Este artículo explora una serie de tres eventos realizados en el espacio Casa Bola, estudio y vivienda del artista Javier Garcerá en el marco del festival Artbanchel (2017, 2018, 2019) destacando, en este caso, el carácter interdisciplinar y de diálogo entre música, poesía y pintura dentro de estas propuestas. Veremos cómo esta intermediación funciona como modo de acercar al espectador a nuevas formas de comprensión y expresión vinculadas a la presencia, al cuerpo y al silencio.

#### *Sugerencias para citar este artículo,*

Cabrera Cruz, Juan Manuel (2020). Diálogo entre pintura, música y poesía: tres propuestas de intermediación del estudio de Javier Garcerá en el festival de Artbanchel (2017, 2018, 2019). Afluir (Monográfico extraordinario II), págs. 143-152, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.52>

CABRERA CRUZ, JUAN MANUEL (2020) Diálogo entre pintura, música y poesía: tres propuestas de intermediación del estudio de Javier Garcerá en el festival de Artbanchel (2017, 2018, 2019). Afluir (Monográfico extraordinario II), diciembre 2020, pp. 143-152, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.52>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.52>**Abstract:**

This article explores a series of three events held in the Casa Bola space, the studio and home of artist Javier Garcerá within the framework of the Artbanchel festival (2017, 2018, 2019), highlighting, in this case, the interdisciplinary nature and dialogue between music, poetry and painting within these proposals. We will see how this intermediation works as a way of bringing the spectator closer to new forms of understanding and expression linked to presence, the body and silence.

***Palabras Clave: Pintura, música, poesía, silencio, intermediación***

***Key words: Painting, music, poetry, silence, intermediation***

*Sugerencias para citar este artículo,*

Cabrera Cruz, Juan Manuel (2020). Diálogo entre pintura, música y poesía: tres propuestas de intermediación del estudio de Javier Garcerá en el festival de Artbanchel (2017, 2018, 2019). Afluir (Monográfico extraordinario II), págs. 143-152, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.52>

CABRERA CRUZ, JUAN MANUEL (2020) Diálogo entre pintura, música y poesía: tres propuestas de intermediación del estudio de Javier Garcerá en el festival de Artbanchel (2017, 2018, 2019). Afluir (Monográfico extraordinario II), diciembre 2020, pp. 143-152, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.52>

## Introducción

La intermediación entre disciplinas tiene una señalada importancia en el arte y en su historia. Un ejemplo claro es el uso de la pintura y de la escultura en el ámbito de la arquitectura para conformar los espacios de poder y cobijo que hoy identificamos como nuestros. Sin embargo, las propuestas colaborativas que cada vez más frecuentemente están apareciendo en el ámbito de la creación contemporánea no sólo se nutren de la relación que puede existir entre las distintas disciplinas de un mismo ámbito artístico. En estos casos, se propone un diálogo abierto y sin fronteras entre distintas expresiones artísticas, buscando las sinergias que entre sus soportes puedan surgir. Más allá de la separada especificidad de un lenguaje, se prioriza un encuentro y confluencia que también podríamos relacionar con la intención de esa *obra de arte total* que, desde la Tragedia, ha permanecido presente también en nuestra tradición cultural.

En relación a estos conceptos, esta comunicación pretende abordar una serie de tres eventos que se realizaron en el espacio Casa Bola, estudio y vivienda del artista Javier Garcerá en el marco del festival Artbanchel (2017, 2018 y 2019). Como veremos, en estas tres propuestas consecutivas, lo que se pretendía era utilizar estas confluencias entre disciplinas como método para generar nuevas formas de comprensión y expresión vinculadas a la presencia, al cuerpo y al silencio.

La intención de esta comunicación es presentar y dar visibilidad a estos ejemplos de intermediación que fuera de los espacios habituales del arte y llevando al espectador al propio espacio de trabajo, intentaron generar una dinámica creativa y participativa grupal en la que todos los implicados se convirtieron en agentes de esa misma intermediación.

## Parte 1: La propuesta

En relación a las actividades ya mencionadas, es oportuno conocer el contexto del festival en el que se desarrollaron. Artbanchel es una iniciativa que nace orgánicamente en 2017 con la voluntad de celebrar unas jornadas anuales en las que los numerosos estudios y talleres de artistas que se han ido emplazando en el barrio de Carabanchel, se abren al público. En estos más de treinta estudios participantes, se organizaron actividades, exposiciones y performances dentro de un nuevo contexto en el que acercarse al arte desde su proceso y en la intimidad del lugar de trabajo.

Este festival se ha consolidado como un espacio artístico alternativo que se distancia del entorno comercial habitual de la galería. El hecho de que el encuentro se de en el lugar de trabajo posibilita una relación más colaborativa entre artista y público. Es el caso de la propuesta multidisciplinar que se realizó en Casa Bola, que aprovecha este marco que acabamos de presentar para explorar y comunicar las poéticas que caracterizan el trabajo artístico que se lleva a cabo dentro de este estudio.

Desde hace años Javier Garcerá está desarrollando un tipo de obra que trabaja, desde la pintura, poéticas en torno al vacío y el silencio. En el caso que nos ocupa lo que se planteó fue una propuesta colaborativa entre pintura, música y poesía que presentaba el silencio como materia de trabajo y, de esta manera, fomentaba la escucha. A continuación, repasamos los contenidos de las tres ediciones celebradas.



Figura 1. (2017) Final de la actuación del colectivo maDam en el estudio. [Fotograma de vídeo]. Recuperado de *DOING NOTHING CASA BOLA*, link: [youtube.com/watch?v=ArgefUZpe9E](https://www.youtube.com/watch?v=ArgefUZpe9E)

La primera de las propuestas se tituló *Doing Nothing*. Durante la misma, el colectivo de música experimental maDam presentó una actuación de improvisación electroacústica en la que los intérpretes se distribuyeron por diferentes espacios de la casa. Debido a la naturaleza experimental de la propuesta, los límites de los sonidos de las piezas que se interpretaban se ampliaban, incorporándose como parte del concierto los sonidos vitales que en ese momento ocurrían (pasos, tos, respiración...) (fig. 1). Con ello, se invitaba al espectador a reflexionar sobre las imposiciones mentales que se interponen en nuestro contacto con la experiencia y a considerar la opción de acallar la mente en el encuentro con la obra. Hacia el final de la actuación, los músicos se fueron acercando al estudio donde se dio término al concierto para dar lugar a la maestra zen Carmen Monske que ofreció unas reflexiones que nos acercaban a la naturaleza de la propuesta (fig. 2). De lo que se trataba era de transmitir que cualquier interpretación de la experiencia que se pueda hacer ya significaba una acción que se alejaba de la premisa del *doing nothing*.



Figura 2. (2017) Ponencia de Carmen Monske en el estudio. [Fotograma de vídeo] Recuperado de *DOING NOTHING CASA BOLA*, link: [youtube.com/watch?v=ArgfUZpe9E](https://www.youtube.com/watch?v=ArgfUZpe9E)

Para la segunda edición del festival Casa Bola acogió la propuesta titulada *Ni decir*. Entre sus colaboradores, contaba con la actuación del coro Nur, un colectivo dedicado a la música contemporánea, con un repertorio cuya complejidad sonora saca al espectador de las construcciones clásicas de lo que se considera música (fig. 3). Por ejemplo, estas piezas hacían uso de sonidos animales del bosque o de estruendos sonoros que inundaban el espacio con la intención de afectar al espectador no solo a través de su sentido del oído, sino en las sensaciones de todo el cuerpo, en las vibraciones del suelo o las reverberaciones del espacio. El objetivo seguía centrado en la valoración del silencio, la atención y la escucha. La interpretación de estas obras iba intercalada con la poesía recitada de Luis Luna y Arantxa Romero. Si la poesía ya cuestiona el uso convencional de la palabra, en este contexto del silencio aún queda más evidente la inestabilidad de la relación entre significante y significado, así como el hecho de que la capacidad alegórica de la palabra es inevitable. Estas contribuciones literarias no pudieron sino apuntar a un vacío con el que nos invitan a encontrarnos en silencio.



Figura 3. (2018) Concierto del coro Nur en el estudio. [Fotograma de vídeo]. Recuperado de *NI DECIR CASA BOLA*, link: [youtube.com/watch?v=cvZon1kb7AQ](https://www.youtube.com/watch?v=cvZon1kb7AQ)

La última de las propuestas que exploramos en este artículo, bajo el título *Todo oídos*, resulta de una evolución natural de las otras dos ediciones, una combinación. En esta ocasión ambos colectivos musicales, el colectivo maDam y el coro Nur, interpretaron conjuntamente piezas que enfatizaban la idea del silencio y de quedarse en la sensación. El concierto, acorde a las sensibilidades que pretende despertar en los espectadores, abrió con la pieza 3:44 de John Cage, notoria por componerse de un solo y continuo silencio. Esta experiencia, de nuevo dentro del espacio de creación, implica a todos los presentes en la sustentación de ese silencio, en la consideración del vacío y de lo que este revela. Lo que se pretendía en todos los casos es que en la obra participaran los visitantes hasta tal punto que incluso un bostezo, o hasta una lágrima que se derramase por la situación emocionalmente intensa que se generaba, quedara inmediatamente integrada dentro de la propuesta.

Dentro de todas estas propuestas, la interrelación de los distintos medios y disciplinas ha servido siempre al fin de conectar con un conocimiento no dicho, que tiene más que ver con una experiencia corpórea y presencial que con un saber mental. Aquel ámbito de lo indecible, al que apuntan las poéticas que Javier Garcerá desarrolla con su obra pictórica en este mismo espacio, queda abierto al público no solo en el hecho de que se nos ofrece acceso al lugar del trabajo. La invitación no solo es a pasar, sino al *doing nothing* y al *ni decir*: al silencio y la escucha.

## Parte 2: Ni decir

Despojados de la ilusión de comprender y ya habiendo renunciado a la utilidad del intelecto dentro de esta casa, ¿en qué condición estamos para encararnos con la obra de Javier Garcerá? Según el propio artista, estaríamos en la condición idónea. En este siguiente apartado exploramos la significancia que estas prácticas de la atención tienen en la obra de Garcerá.

En febrero de 2018, Garcerá presenta en el Crucero del Hospital Real de Granada un ambicioso proyecto con un título análogo a la propuesta para Artbanchel de ese mismo año: *Ni decir* (fig. 4). Desde su trabajo, Garcerá establece la imposibilidad de que la palabra arrojase sentido alguno sobre las intenciones o la naturaleza de la obra y nos invita a acercarnos a ésta con las mínimas defensas. En un breve texto del catálogo de esta exposición afirma que hay “un tipo de conciencia que se abre ante la obra cuando esta se percibía como un vacío [...] un nivel de realidad que comenzaba a manifestarse en el mismo límite en el que nuestro conocimiento se extinguía” (Garcerá, 2018: 61).

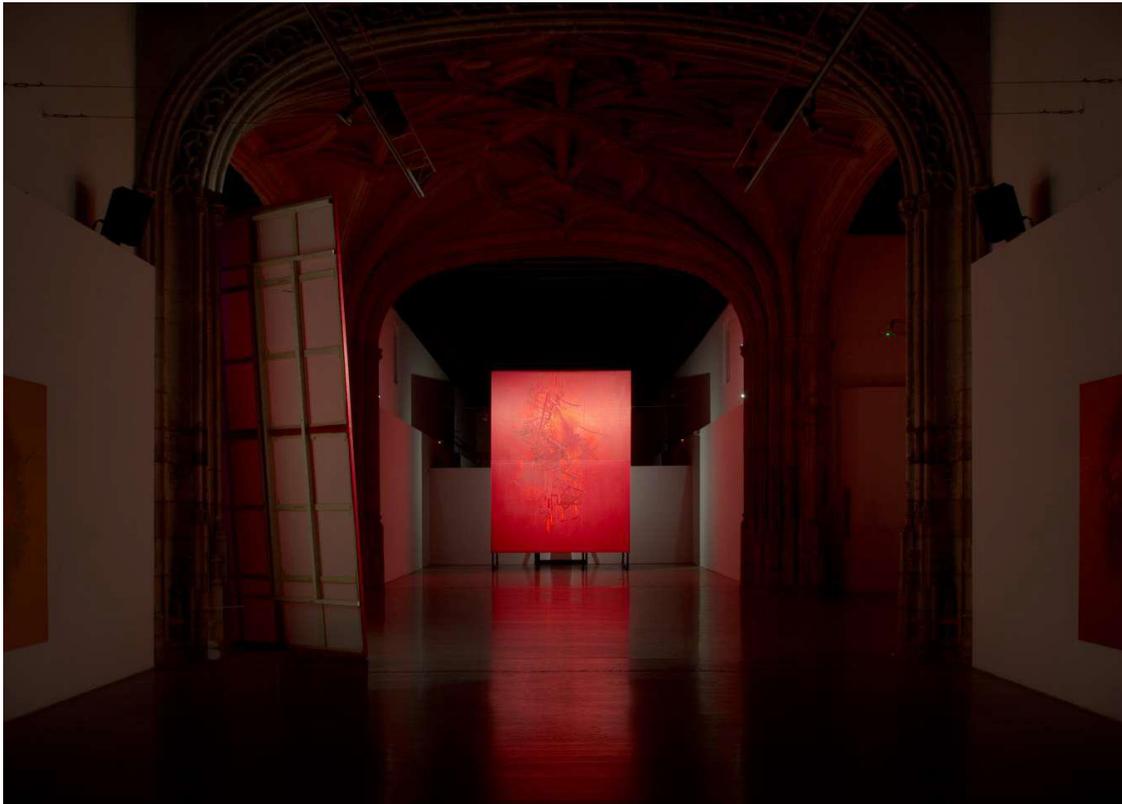


Figura 4. Garcerá J. (2018). *Ni decir*.

No obstante, esta escucha y entrega ante la obra no constituye un ejercicio puntual del que olvidarse en otros aspectos de la vida. Por ello, en la recién mencionada publicación, toman la palabra profesionales de distintas áreas que incluyen las artes plásticas y la poesía, pero también la filosofía, la psiquiatría o la tradición zen, para reflexionar sobre esta idea del *ni decir* desde su experiencia profesional y creativa. Por razones de extensión, solo vamos a mencionar uno de estos textos.

En su aportación, la poeta Chantal Maillard cuenta que volvió a contemplar dibujos de su infancia mientras se recuperaba de una dura enfermedad. Sobre esta experiencia dice: “los colores curan, al parecer. O más bien lo que cura es esa capacidad de contemplar, de quedarse absorto, de desaparecer en algo para que el animal-en-mí acuda y se haga cargo nuevamente del maltrecho organismo, sin yo que le entorpezca” (Garcerá, 2018: 75).

La propuesta de la que hemos hablado intenta, a través de la intermediación de pintura, música y poesía, despertar esta ausencia de uno mismo y utilizar el silencio para fomentar la escucha. Por lo tanto, se propone un cambio que no se va a quedar en la relación con la obra de arte. Maillard señala la profundidad de estos conceptos no solo en las manifestaciones del hacer sino también en el ámbito de lo vital y lo social.

### A modo de conclusión: Recuperar el tiempo

Es probable que el lector de esta comunicación ya haya considerado como esta posición de *silencio* y de *escucha* sosegada es antitética a los tiempos que impone el capitalismo sobre cualquier dimensión de nuestra experiencia vital. En la actualidad, la cultura de consumo impone otras consideraciones por encima de las que hemos explorado. La *comodificación* de cualquier aspecto de nuestra realidad, trae consigo la transformación del hacer y de sus tiempos en un mero proceso de fabricación de todas estas comodidades.

Nos sirva de ejemplo de esa tensión que acabamos de plantear, las ideas del filósofo Byun Chul Han. En *El aroma del tiempo* Han diagnostica la crisis temporal de la actualidad como resultado de un tiempo dividido, acumulado en pequeños trocitos de actividades insignificantes que se van sumando sin conformar una unidad o propósito.

*El tiempo se desintegra en una mera sucesión de presentes. La época de las prisas no tiene aroma. El aroma del tiempo es una manifestación de la duración.* (Han, 2015: 72)

Como alternativa, Han ofrece la posibilidad de una *vita contemplativa* basada en la escucha, en el silencio y en una percepción sensible. Relacionado con el hacer, esta idea resuena dentro del estudio de Javier Garcerá. En las propuestas que hemos estudiado, el visitante se hace partícipe en un diálogo abierto entre distintas expresiones artísticas, a través de un estar presente, silencioso y atento que podemos identificar con esta *vita contemplativa*.

Cualquier ambición de recuperar *el aroma del tiempo*, pasa por este cambio de paradigma hacia la duración. A través de estos eventos, se ha intentado compartir el tiempo distendido tan familiar en los procesos del arte, identificando la necesaria actitud de silencio y la inutilidad del *decir* ante el vacío que es la obra. La proyección social de estas intenciones es la de, desde el silencio del hacer, llevar a la práctica las características de la *vita contemplativa* que posibilitan un modelo alternativo a la sociedad de consumo.

## Referencias

Han, B. (2015) *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.

Garcerá, J. (2018) *Ni decir*. Granada: Editorial Universidad de Granada.



